

Perspectiva filosófica v. 52 n. 4 (edição especial) (2025): O legado de John Dewey: Pragmatismo, Arte e Educação. Universidade Federal de Pernambuco. ISSN 0104-6454. DOI: <https://doi.org/10.51359/2357-9986.2025.267741>

Submetido em: 27 ago. 2025
Aceito em: 3 set. 2025

Las artes visuales em la estética deweyana

The visual arts in deweyan aesthetics

Santiago Andrés Bentivegna¹

Universidad Católica de Córdoba (UCC)

RESUMEN

La atención que Dewey dedicó a las artes visuales, particularmente a la pintura, tanto en *Art as Experience* (1934) (AE) como en el resto de su obra, si bien no ha sido totalmente pasada por alto, no cuenta con una delimitación clara. Existen pocos trabajos que sistematicen los diversos aportes en relación a este eje de investigación. Este artículo se propone llenar este vacío bibliográfico mediante dos movimientos complementarios: en primer lugar, haciendo una valoración de los pasajes significativos sobre la pintura y las artes visuales presentes en textos de Dewey considerados ‘menores’ dentro de su estética (más allá de AE); en segundo lugar, delimitando el rol de dichas reflexiones en los estudios contemporáneos que revalúan la relación entre Dewey y las artes visuales. El artículo muestra que las dispersas aunque significativas menciones a las artes visuales por parte de Dewey en toda su obra, constituyen un marco conceptual relevante para comprender dimensiones más amplias de su estética y, en particular, su concepción del arte como experiencia encarnada, situada y socialmente mediada.

Palavras-chave: art as experience. Dewey. artes visuales. pintura.

RESUMO

A atenção que John Dewey dedicou às artes visuais, e particularmente à pintura, tanto em *Arte como Experiência* (1934) (AE) quanto no restante de sua obra, embora não tenha sido totalmente negligenciada, ainda não foi claramente delimitada. Poucos estudos buscaram sistematizar as diversas contribuições relacionadas a essa linha de investigação. Este artigo pretende preencher essa lacuna bibliográfica por meio de dois movimentos complementares: em primeiro lugar, identificando as passagens significativas sobre a pintura e

¹E-mail: 2015468@ucc.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-6064-6968>.

as artes visuais presentes nos chamados escritos estéticos “menores” de Dewey (além de AE); e, em segundo lugar, avaliando o papel dessas reflexões nos estudos contemporâneos que reavaliam a relação entre Dewey e as artes visuais. O artigo sustenta que, embora esparsas, as referências de Dewey às artes visuais constituem um quadro conceitual relevante para compreender dimensões mais amplas de sua estética, em particular sua concepção da arte como experiência encarnada, situada e socialmente mediada.

Palavras-chave: arte como experiência. Dewey. artes visuais. pintura.

Introducción

La estética de Dewey, especialmente el estudio de *Art as Experience* (1934) (en adelante AE), ha experimentado un notable renacimiento en las últimas décadas. Como señalan Campeotto y Viale (2019), la recuperación contemporánea de Dewey se inició en el ámbito artístico debido a su influencia directa e indirecta en las vanguardias norteamericanas del siglo XX. En efecto, el acento en la noción de experiencia estética por parte de Dewey, se alineó con prácticas integradoras entre arte y vida, cuestionando las jerarquías tradicionales defendidas por las bellas artes, objeto de crítica por parte de las mencionadas vanguardias. Por otra parte, esta revitalización se debió, en gran medida, a la reconsideración de sus aportes dentro de un marco filosófico más amplio, que incluye su teoría de la experiencia, su filosofía de la educación y su teoría de la democracia y que llevaron adelante exégetas importantes como David Hildebrand (2008) y Ramon del Castillo, Luis Arenas y Ángel Faerna (2021). Dewey defiende una concepción de la experiencia estética que rompe con el dualismo entre arte y vida, cuestionando así la distinción entre experiencia ordinaria y experiencia estética, lo cual favorece un rol político para el arte en línea con el fomento de una cultura democrática (Shusterman, 1989).

Desde la perspectiva deweyana, el arte es una intensificación de procesos perceptivos, emocionales y cognitivos que ya operan en nuestra relación con el mundo. En AE, Dewey desarrolla una reflexión unitaria sobre el arte que abarca múltiples formas tales como: literatura, teatro, danza y, en menor medida, las artes visuales. En este sentido, Dewey no desarrolla un análisis sistemático de la pintura o de la escultura, limitándose a ejemplos ocasiona-

les y observaciones generales sobre la percepción visual y la composición (Buettnner, 1975). Este interés parcial podría llevar a concluir que es poca la relevancia del vínculo entre estética y artes visuales en el marco de la estética deweyana. Sin embargo, investigaciones recientes han mostrado que este juicio resulta infundado. Por una parte, el contenido de lo que Dewey expresa en AE sobre artes visuales, plantea cuestiones que resultan significativas para el conjunto de su estética. Por otra parte, el corpus deweyano contiene notables referencias directas a las artes visuales, distribuidas en escritos que tradicionalmente se han considerado ‘menores’- artículos, conferencias, reseñas y cartas-, así como en sus interacciones con artistas y educadores vinculados a instituciones como la *Fundación Barnes* (Campeotto, Saharrea, Viale, 2023; Haubert 2024). Un abordaje del alcance de tales textos junto con una recapitulación de los artículos dedicados a las artes visuales en la estética deweyana, configuran sin duda un estado del arte. Dicha revisión, sin embargo y hasta donde sabemos, no ha sido emprendida hasta ahora.

Este artículo se propone llenar este vacío bibliográfico mediante dos movimientos complementarios: en primer lugar, valorando los pasajes significativos sobre la pintura y las artes visuales presentes en textos de Dewey considerados ‘menores’ dentro de su estética (más allá de AE); en segundo lugar, valorando el rol de dichas reflexiones en los estudios contemporáneos que revalúan la relación entre Dewey y las artes visuales. El artículo muestra que las dispersas aunque significativas menciones a las artes visuales constituyen un marco conceptual relevante para comprender dimensiones más amplias de la estética de Dewey y en particular su concepción del arte como experiencia encarnada, situada y socialmente mediada.

Este trabajo se estructura en tres partes. En la sección 2 (“Dewey y las artes visuales, de AE a los textos menores”) se destacan las referencias a las artes visuales en AE y, sobre todo, en la estética menor o “fragmentaria” de Dewey. En la sección 3 (“Estudios contemporáneos sobre Dewey y las artes visuales”) se hace un repaso y una valoración de estudios recientes que abordan la relación entre Dewey y las artes visuales. Finalmente, en la última sección, se extraen algunas conclusiones.

Dewey y las artes visuales. De AE a los textos menores

Aunque AE no desarrolla un análisis monográfico de la pintura, sí incorpora elementos que resultan esenciales para una teoría visual de inspiración deweyana. Dewey en AE describe la experiencia estética como una forma de organización rítmica y unitaria de la percepción, que integra emoción y pensamiento. En el caso de las artes visuales, esto implica comprender la obra como un campo de fuerzas en el que el color, línea, textura y composición son inseparables de su significación expresiva. En la tematización de la expresión y la expresividad (“*expressiveness*”) en AE la pintura juega un rol clave (LW, X, pp. 75, 92, 98, 125).

Un ejemplo relevante en este sentido se encuentra en su discusión sobre la continuidad entre percepción y acción. Dewey aquí se vale concretamente de las artes visuales para respaldar su punto (LW X, 128). En tal medida, la contemplación de una pintura, de acuerdo a su perspectiva, no es un acto pasivo; antes bien el espectador reconfigura su experiencia a través de la interacción con las cualidades de la obra. Esto anticipa enfoques posteriores en teoría de la imagen y estética ecológica. “Para comprender el significado de los productos artísticos, -afirma- debemos olvidarnos de ellos por un momento, apartarnos y volver a las fuerzas y condiciones ordinarias de la experiencia que normalmente no consideramos estéticas.” (LW X, P. 10). Dewey argumenta que la pintura, como cualquier otra forma visual, no puede aislarse del flujo de la vida, sino que su sentido emerge de esa continuidad con la experiencia.

Asimismo, rechaza el formalismo como criterio único de valoración, subrayando que la forma visual adquiere sentido en la medida en que se encarna una experiencia significativa. Esta postura lo distancia de la opinión de su amigo y promotor de arte Albert Barnes, cuyo enfoque, según Granger (2019), privilegia el análisis formal de elementos como el color y la composición. Dewey, por su parte, siempre insiste en la integración del arte con la vida cotidiana. Dicha diferencia queda bien expresada por el intérprete:

De hecho, se ha demostrado ampliamente que, tras un examen detenido, la estética de Dewey depende mucho menos que la de Barnes de preceptos y protocolos formalistas (por ej. relativos a elementos como color, luz, línea y espacio), y está simultáneamente más profundamente enraizada y de modo más consistente en las condiciones generadoras de la experiencia cotidiana.” (Granger 2019, p. 62).

Esta diferencia entre Dewey y Barnes resulta importante y notable. Cabe reconocer, no obstante, que el vínculo con Barnes alimentó el interés de Dewey por la estética y que *Art in Painting* (1925) está muy presente en *AE*, al punto de que esta obra está dedicada al propio Barnes y hay menciones explícitas a sus ideas y fundación en más de un centenar de ocurrencias. (v.g LW X, 8, 98, 123).

Fuera de *AE*, las referencias a las artes visuales son cruciales. La relación de Dewey con la *Fundación Barnes* fue un laboratorio para su pensamiento sobre artes visuales como han señalado distintos intérpretes como Hein (2012), Robins (2015), Ueno (2016) y Campeotto y Viale (2018). El contacto directo con colecciones de impresionismo y postimpresionismo, así como con artistas en activo, le permitió a Dewey conservar de primera mano cómo la disposición de las obras y las condiciones de percepción modificaban la experiencia estética. Haubert (2024) reconstruye el contexto histórico de los encuentros entre Dewey y Matisse en la *Fundación Barnes*, incluyendo intercambios epistolares que muestran diálogos fundamentales sobre el valor expresivo del color y la función de la composición. Esta investigación pone de relieve la importancia de estos “episodios menores” para comprender matices de la teoría de Dewey que no están profundizados en *AE* (Haubert, 2024, p. 301) y remarca la necesidad de considerar las cartas de Dewey como parte de su corpus estético.

En una línea similar, para Ceballos (2021), Dewey permite pensar la pintura no como un objeto aislado, sino como un nodo en una red de interacciones sensoriales, corporales y culturales. Su análisis de la obra de Matisse, por ejemplo, se centra en cómo el color funciona como un “agente inmanente” que reconfigura la percepción del espacio. Ceballos articula la estética de la

experiencia con la pintura contemporánea a través del concepto de “inmanencia visual”.

En conclusión, las menciones de Dewey al tema en escritos considerados menores, exhiben el valor de la reflexión de las artes visuales para desarrollar conceptos claves de la estética deweyana como el de composición. De modo que tanto las menciones a las artes visuales en *AE* como estas otras, deben ser atendidas a la hora de valorar su estética. Si bien hay notables trabajos que empiezan a hacer este recorrido recientemente todavía la centralidad de *AE* sigue considerándose de manera casi totalmente aislada.

Estudios contemporáneos sobre Dewey y las artes visuales

Los estudios que desarrollan la relación entre la estética de Dewey y las artes visuales conforman un campo diverso y en expansión, amplio en cuanto a los enfoques y las fuentes utilizadas. Si bien *AE* sigue siendo el texto de referencia para comprender la concepción del arte de Dewey, la investigación reciente ha ampliado el espectro, examinando tanto la recepción de Dewey en movimientos artísticos específicos como el alcance de sus ideas en prácticas visuales y pedagógicas. El resultado es un mosaico de investigaciones que, al tiempo que iluminan aspectos parciales de esta relación, pone de relieve la ausencia de una sistematización exhaustiva de los textos deweyanos sobre las artes visuales, particularmente aquellos fuera de su obra más conocida.

En el plano histórico, diversos estudios han rastreado la influencia de Dewey en movimientos artísticos del siglo XX. Por ejemplo, Roberta Dreon (2013) examina el papel de *AE* en el *Federal Art Project* y en el desarrollo del expresionismo abstracto, señalando que aunque Dewey no influyó de manera directa en todos los artistas, su énfasis en la dimensión social del arte resonó con las aspiraciones colectivas de estos movimientos (Dreon 2013, p. 1).

Gomes (2018) va más allá, argumentando que el concepto de experiencia de Dewey sirvió para que las vanguardias estadounidenses filtraran la herencia europea y desarrollaran formas como el *happening*, donde la obra de arte se entiende como un evento participativo (Gomes 2018, p. 101). En esta

línea, Buettner (1975) ya había identificado que la ruptura de fronteras entre las disciplinas artísticas y la búsqueda de síntesis eran afinidades centrales de entre Dewey y la vanguardia (Buettner 1975, p. 383).

Buettner (1975) ha señalado que, aunque gran parte del cambio revolucionario en las artes visuales estadounidenses posteriores a la Segunda Guerra Mundial puede entenderse sin recurrir a la teoría estética de Dewey, la influencia del filósofo fue más significativa de lo que se ha reconocido. En tal sentido, identifica afinidades conceptuales entre Dewey y la vanguardia norteamericana en tres aspectos: 1) una disposición novedosa para organizar la experiencia. 2) la creación de “campos espacialmente cargados” como reflejo de los ritmos de la vida cotidiana y 3) el esfuerzo por disolver las fronteras entre las artes, buscando una síntesis más cercana a la experiencia común (1975, p. 383).

Asimismo, Buettner (1975), analiza las afinidades entre el pensamiento de Dewey y las tendencias de las artes visuales en Estados Unidos durante el siglo XX. Subraya que la insistencia de Dewey en la unidad de la experiencia y el rechazo del pensamiento compartimentado se corresponden con la negativa del artista moderno a aislar la pintura del resto de la vida (Buettner 1975, p. 391). Esta observación conecta con la crítica de Dewey a cualquier formalismo aislado, remarcando que los elementos visuales -color, línea, luz- sólo adquieren sentido en la medida que encarnan una experiencia significativa. En este sentido, Buettner abre una línea de investigación que no se limita a aplicar el pensamiento de Dewey a obras específicas, sino que involucra a un *ethos moderno* de la integración entre arte y vida.

Por otro lado, investigaciones recientes han mostrado que los encuentros entre Dewey y Henri Matisse, en el contexto de la *Fundación Barnes*, no fueron triviales: el intercambio directo con un artista de talla de Matisse influyó en su comprensión del papel de la forma, el color y la expresión de la experiencia estética (Haubert, 2024, p. 310). Del mismo modo, Óscar Ceballos (2021) investiga aspectos técnicos centrales de la pintura desde la perspectiva de la estética de la experiencia, articulando la teoría de deweyana con casos paradigmáticos de Turner, Monet, Morandi, López y Matisse.

La bibliografía más reciente ha insistido en superar cierta lectura canónica que identifica sin más la estética de Dewey con *AE*. Campeotto, Saharrea y Viale (2023) observan que esta fijación responde a una doble causa “filosófica y meta-filosófica” y produce un resultado indeseable: “una robusta tendencia a desatender tres aspectos fundamentales” de su pensamiento estético, a saber: los vínculos con otras partes de su obra - “particularmente la educación; el contexto de producción y, en especial, los textos menores; y lo que denominan su “estética fragmentaria”. La investigación que sugieren distingue tres etapas: 1) Michigan (1884-1894), con un “predominante disfrute en la literatura” y preocupaciones idealistas de psicología experimental; 2) Chicago y su primer período en Columbia (1894-1916), donde el arte se trata “en trabajos de psicología, pedagogía y educación” y donde *Imagination and Expression* (1896) prepara la teoría de las “ocupaciones” y la afinidad “entre el juego infantil y el trabajo artístico”; y 3) el giro de los 20 años en estrecha relación con la *Barnes Foundation*, que muestra “el crecimiento del interés en las artes visuales” y su urgente sistematización filosófica (p 4).

Un estudio comparativo relevante desde el prisma de las artes visuales es el de Terrance MacMullan (2012), quien sitúa su análisis en el contexto de la estética social de Dewey y la práctica muralista de Diego Rivera. Señala que ambos comparten la idea de que el arte visual debe volver a insertarse en la vida colectiva y que el mural es una forma privilegiada para ello por su accesibilidad y anclaje en el espacio público. Según MacMullan, Dewey ve en este tipo de obras una “restauración de la continuidad entre arte y vida” (p.50), que se opone a la segregación museística. El autor, al hacer dialogar implícitamente a Dewey y a Rivera, ilustra un principio clave para el estado del arte sobre la visualidad en Dewey: la forma artística adquiere sentido pleno cuando está integrada en el tejido de la vida social, y las artes visuales, en particular, tienen un potencial privilegiado para lograrlo cuando operan en un registro público y comunitario. El mural, en este sentido, no es solo una obra sino una institución social viva.

Un ejemplo histórico de este enfoque integrador se encuentra en la participación de Dewey en iniciativas como *Federal Art Project*. Para Dreon,

la propuesta de Dewey de que “el arte debe tener un fundamento social” encontró en este programa un terreno de prueba concreto, donde el arte debía hacerse accesible e integrarse en la vida pública (p. 1). En este sentido, la conexión con las artes visuales es evidente: murales, exposiciones itinerantes y talleres comunitarios se convirtieron en espacios donde la pintura y otras formas visuales podían cumplir una función social, reforzando la idea de que la estética deweyana no se limita a una teoría abstracta, sino que puede aspirar a políticas culturales concretas.

Por su parte, Charles Floren (2016) desarrolla una interpretación de la estética de Dewey como un proyecto “radical” por su voluntad de disolver las fronteras entre arte y vida, argumentando que la categoría de “experiencia” no solo estructura su teoría del arte, sino que redefine el lugar de la percepción visual dentro de la vida cotidiana. El autor acentúa que, para Dewey, las artes visuales —pintura, escultura, arquitectura— no constituyen un dominio autónomo regido por criterios exclusivamente internos, sino que se comprenden como prolongaciones y refinamientos de las interacciones sensoriales que atraviesan la existencia cotidiana. Tal desplazamiento, implica que la manera en que los materiales visuales (color, línea, volumen, luz) se integran en procesos de organización de la experiencia que involucran al cuerpo, al entorno y a la comunidad. Sostiene que la percepción visual no es un acto puramente contemplativo: es un proceso activo de discriminación y síntesis que requiere hábitos formados en la interacción con objetos y entornos, lo que la ubica en una relación de continuidad con las demás prácticas humanas. Esta concepción, según Floren, tiene implicaciones directas para el análisis del arte público y el diseño ambiental. Desde la lectura deweyana, las artes visuales no deben evaluarse únicamente por su valor estético intrínseco, sino también por su capacidad de configurar espacios de experiencia que promuevan la participación y la interacción. De este modo, la pintura o la escultura instaladas en entornos urbanos, así como la arquitectura y el urbanismo, forman parte de un mismo horizonte de experiencia encarnada, situada y socialmente mediada que Dewey reivindica frente a la segregación de museos.

Abordando la cuestión del formalismo y su superación, Granger (2019) retoma en su análisis el legado de Dewey a través de figuras como Thomas Hart Benton y Jackson Pollock. Granger muestra por qué Dewey se convierte en una referencia para corrientes que buscaban romper con la autonomía estética y reconectar la obra con el tejido vital y social. La postura de Dewey se situaba como un referente teórico para el desarrollo de prácticas visuales que no solo se preocupaban por la composición formal, tal como lo defendía Barnes, sino también por la experiencia encarnada y situada que la obra producía en el espectador.

El papel de otras instituciones innovadoras también ocupa un lugar central en la bibliografía. Katherine Reynolds (1995,1997) y Sanela Nikolić (2017) estudian el *Black Mountain College*, un experimento educativo en el que los principios de Dewey se aplicaron a la enseñanza de las artes visuales. Según Nikolić (2017), esta experiencia representa un desplazamiento de una estética autónoma hacia una función de lo estético en la idea de aprendizaje a lo largo de la vida lo que resuena con la noción de Dewey de que la educación estética es inseparable del desarrollo humano integral. Estos trabajos permiten comprender cómo la pedagogía de las artes visuales inspirada en Dewey buscó derribar las barreras entre la práctica artística y otras dimensiones de la vida.

En relación a las prácticas contemporáneas, es sugerente el trabajo de Mary Jane Jacob (2018), en el cual plantea una relectura de *AE* orientada explícitamente a prácticas actuales de las artes visuales. Jacob (2018) defiende que la filosofía de Dewey es una herramienta para crear obras y entornos que activen una participación del espectador más allá de la contemplación. Subraya que, para Dewey, “mirar es un proceso activo, inseparable del actuar” (p. 35), y que esta premisa puede guiar tanto la producción artística como la curaduría. La autora ofrece ejemplos de artistas que materializan la noción de experiencia encarnada, y propone que Dewey ayuda a pensar el arte no como “objetos aislados en museos” sino como “procesos sociales que generan significado” (p. 40).

Este énfasis en la integración social del arte se amplía en el estudio de Campeotto y Viale (2019), que interpretan la influencia de Dewey en las van-

guardias norteamericanas como parte de un “giro estético”. Según los autores, dicho giro implica la incorporación de valores y modos de pensar artísticos en otros ámbitos de la vida social, fenómeno que encuentra en el pragmatismo de Dewey un marco teórico propicio. Desde esta perspectiva, las artes visuales no son un dominio autónomo, sino un “laboratorio de experimentación” donde el espectador participa activamente. Las propuestas de Dewey alentaban a la participación más activa del público y una comprensión del arte no limitada a su análisis formal, sino como una experiencia social compartida. Tal lectura no sólo contextualiza la recepción de Dewey, sino que ofrece un marco conceptual para comprender cómo sus ideas se filtraron en las prácticas artísticas que rompieron con el canon académico (que hasta entonces predominaba en Europa).

El vínculo entre artes visuales y teoría estética se amplía con el trabajo de Thomas Leddy (2019), quien analiza el papel de las artes visuales en las artes liberales desde la óptica de Dewey, subrayando la materialidad y función formativa de la percepción visual en la educación humanística. Esta línea conecta con las investigaciones como la de Adriane Christine Kirst Andere de Mello (2016), que analiza los ejercicios de Josef Albers como propulsores de la experiencia de Dewey en la enseñanza del arte, uniendo la práctica y teoría en un mismo gesto formativo.

La recepción de Dewey en el ámbito de la educación artística ha sido también estudiada por Ana Mae Barbosa (2021), quien analiza cómo sus ideas influyeron en Brasil, particularmente en relación con cuestiones de género y el papel de la Bauhaus. Barbosa muestra que el pensamiento de Dewey fue clave para legitimar enfoques pedagógicos en los que la pintura y el diseño se entienden como procesos de experiencia activa más que como transmisión de técnicas formales.

Desde una perspectiva más centrada en la obra y la experiencia visual misma, se ubica el trabajo de Ceballos (2021) quien propone el concepto de “inmanencia visual” para describir desde la filosofía de Dewey como una experiencia que se construye en el acto perceptivo mismo, en la que el color y la forma reorganizan el campo de lo visible. Esta idea sintetiza la postura de

Dewey sobre la forma como algo inseparable del contenido y de la vivencia del espectador. Del mismo modo, Haubert (2024) examina el encuentro de Dewey con Henri Matisse en la *Fundación Barnes*, destacando la importancia del color y el espacio como elementos de la experiencia y no únicamente como componentes de la composición formal, lo que refuerza la distancia de Dewey respecto del formalismo puro.

En conjunto, los autores expuestos revelan una serie de debates transversales en la bibliografía consagrada al vínculo entre Dewey y las artes visuales: la tensión entre formalismo y experiencia integrada; el papel social y educativo de las artes visuales; la influencia de Dewey en movimientos y artistas concretos y la potencialidad de sus ideas para pensar la pintura como experiencia encarnada. Sin embargo, también pone en evidencia un vacío: aunque abundan los estudios de caso y las aplicaciones contextuales, son escasos los trabajos que sistematicen las referencias de Dewey a las artes visuales en sus escritos menores, articulando estas observaciones con su estética general. Es este espacio que resulta fructífero, ofreciendo un contraste que pone en jaque las interpretaciones y apropiaciones que han hecho de ellos las investigaciones contemporáneas sobre la estética deweyana.

Conclusiones finales

En este trabajo nos abordamos el lugar que ocupa la relación entre la estética de John Dewey y las artes visuales dentro del campo de estudios contemporáneos. Lo que emerge del estado del arte no es un panorama homogéneo, sino un conjunto de aproximaciones que, si bien convergen en la valoración de la centralidad de la experiencia estética de Dewey, divergen en cuanto a sus focos, metodologías y objetos de análisis.

En primer lugar, se ha constatado que la bibliografía existente aborda de manera reiterada la recepción histórica de Dewey en contextos artísticos concretos, desde las vanguardias norteamericanas estudiadas por Campeotto y Viale (2019) hasta las prácticas pedagógicas de Black Mountain College examinadas por Reynolds (1995, 1997) y Nikolic (2017). En segundo lugar, se ha iden-

tificado un debate persistente en torno al formalismo como criterio de valoración de las artes visuales. La contraposición entre Dewey y figuras como Albert Barnes, planteada por Granger (2019).

En segundo lugar, pese a la riqueza de estos estudios, persiste una laguna en el abordaje sistemático de los textos menores de Dewey que aluden a las artes visuales. Mientras que *Art as Experience* concentra la atención crítica y exegética, otros escritos del autor contienen observaciones relevantes sobre la pintura, la percepción visual y la función social del arte que aún no han sido plenamente integradas a un marco unificado. Este vacío constituye no sólo una carencia historiográfica, sino también una oportunidad para ampliar la comprensión estética deweyana a partir de un corpus más amplio y heterogéneo.

De este esfuerzo pueden derivarse varias proyecciones para futuras investigaciones. Una línea posible sería el análisis comparativo entre la estética de Dewey y la de otros pensadores que, desde distintas tradiciones han explorado la relación entre arte y vida como Merleau-Ponty o Rancière. Otra, más específica, podría centrarse en estudiar cómo los principios de Dewey han sido apropiados o reinterpretados en contextos no occidentales, particularmente en prácticas visuales comunitarias o indígenas. Finalmente, resulta igualmente prometedor indagar en la influencia indirecta de Dewey en artistas contemporáneos que, sin referirse explícitamente a su obra, encarnan en sus prácticas la integración de la forma y la experiencia vivida.

La revisión del estado del arte muestra que la intersección entre la estética de Dewey y las artes visuales es un terreno fértil, tanto por la diversidad de aproximaciones existentes como por las áreas aún inexploradas. La tarea que queda no es solo ampliar el corpus de textos analizados, sino también elaborar una síntesis crítica que permita comprender mejor cómo el pensamiento de Dewey sigue ofreciendo herramientas conceptuales para repensar la experiencia visual en el arte del presente.

Referencias

- ARENAS, Luis, DEL CASTILLO, Ramón & FAERNA, Ángel M. (eds.) *John Dewey: una estética de este mundo*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 447 p, 2018. ISBN 978-84-17358-59-4.
- BARBOSA, Ana Mae. *John Dewey e o ensino da arte no Brasil*. São Paulo: Cortez, 2021.
- BARBOSA, Ana Mae & FACCA, Claudia Alquézar. La Bauhaus y John Dewey: la cuestión de género y el legado femenino. *Diseño en Síntesis*, 61: 6-19, 2019.
- BARNES, Albert Coombs. *The Art in Painting*. Harcourt: Brace, 1925.
- BERUBE, M. R. John Dewey and the Abstract Expressionist. *Educational Theory*, 48(2), 211-227, 1998.
- BUETTNER, Stewart. John Dewey and the Visual Arts in America. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 33(4): 383-391, 1975.
- CAMPEOTTO, F., & VIALE, C. Barnes' influence on John Dewey's Aesthetics: A preliminary approach. *Cognitio*, São Paulo, 19(2), 227-241, 2018.
- CAMPEOTTO, F., & VIALE, C. Giro estético y vanguardia: Acerca de la influencia del pragmatismo de John Dewey en artistas norteamericanos. *Pensando: Revista de Filosofía*, 10(20), 58-78, 2019.
- CAMPEOTTO, F., SAHARREA, J.M, & VIALE, C. Art as Occupations: Two Neglected Roots of John Dewey's Aesthetics. *The Pluralist*, Vol. 18, No. 2, 2023.
- CEBALLOS, Óscar. *La pincelada en el árbol: pintura y experiencia a partir del pensamiento estético de John Dewey*. [Tesis presentada para la obtención del título de doctor al programa de Doctorado en Arte y Patrimonio: Teoría, Análisis, Concepto, Crítica y Difusión en la Creación Artística y el Patrimonio Cultural, 424p.], Universidad de Sevilla, Sevilla, 2021.
- DEWEY, John. *Art as Experience*. The Later Works, vol. 2. The Collected Works of John Dewey, 1882-1953. Edited by Jo Ann Boydston, Southern Illinois UP, 1969-1991, pp. 104-10, 1934.
- DREON, Roberta. Was Art as Experience Socially Effective? Dewey, the Federal Art Project and Abstract Expressionism. *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, 1, 1-17, 2013.
- GOMES, Thiago Barros. *Experiência como Arte: John Dewey e a vanguarda*

artística estadunidense [Tese de Doutorado]. Universidade Federal de Minas Gerais, 2018.

GRANGER, David. The Legacy of John Dewey's Art as Experience: Thomas Hart Benton and Jackson Pollock. *Studi di Estetica - Italian Journal of Aesthetics*, 13, 61-85, 2019.

GRANGER, David. The Legacy of John Dewey's Art as Experience: From Black Mountain College to "happenings". *Studi di Estetica - Italian Journal of Aesthetics*, IV(3), 149-173, 2019.

HAUBERT, Laura Elizia. John Dewey e Henri Matisse: entre teoria estética e prática artística. *Revista Apotheke*, Florianópolis, v. 9, n. 3, p. 297-314, 2024.

DOI: 10.5965/24471267932023297. Disponível

em: <https://periodicos.udesc.br/index.php/apotheke/article/view/24306>.

HEIN, George E. *Progressive Museum Practice. John Dewey and Democracy*. London and New York: Routledge, 2012.

HILDEBRAND, David. *Dewey. A Beginner's Guide*. Oxford, Eng.: Oneworld, 2008.

KIRST ANDERE DE MELLO, Adriane Cristine. O exercício de Albers como propulsor da experiência de Dewey. *Revista Apotheke* 3 (2): 251-56, 2016.

LEDDY, Thomas. Dewey, Materiality, and the Role of the Visual Arts in the Liberal Arts. *Journal of Aesthetic Education* 53 (4):40-48, 2019.

NIKOLIĆ, Sanela. The Educational Turn and Black Mountain College - From Autonomous Aesthetic to the Function of Aesthetic in the idea of "Lifelong Learning" of Man. *TheMA: Open Access Research Journal for Theatre, Music, Arts*, VI/1-2: 1-13, 2017.

REYNOLD, Katherine C. The Influence of John Dewey on Experimental Colleges: The Black Mountain Example. *Annual Meeting of the American Educational Research Association*, 1-21, 1995.

REYNOLD, Katherine C. Progressive Ideals and Experimental Higher Education: The Example of John Dewey and Black Mountain College. *Education and Culture*, XIX(1): 1-9, 1997.

ROBINS, Alexander. *Aesthetic Experience and Art Appreciation: A Pragmatic Account* [Tese de Doutorado]. Emory University, 2015.

SHUSTERMAN, Richard. *Pragmatist Aesthetics: Living Beauty, Rethinking Art*. Blackwell, 1992.

UENO, Masamichi. *Democratic Education and the Public Sphere. Towards John Dewey's theory of aesthetic experience*. New York: Routledge, 2016.